

**Título:** El tiempo de la batalla señalado en horas; un *tic, tac* que se escucha en ¡boom!, ¡pum! Y ¡Zas!

**Nombre de la escuela:** Internado No. 9 “J. Trinidad García de la Cadena” (CEBAARE).

**Nombre del alumno:** Erick Eduardo López Santos

**Grado y Grupo:** 3° B

**Correo electrónico:** [erickels@live.com.mx](mailto:erickels@live.com.mx)

**Claves:**32DPR0773A Y 32DST0068H.

**Región:**10

**Municipio:** Guadalupe, Zacatecas.

**Domicilio:** Av. Defensa Nacional s/n, colonia Centro.

**Nombre del maestro:** Prof. Jorge Alejandro Osorio Hernández.

## **El tiempo de la batalla señalado en horas; un *tic, tac* que se escucha en ¡boom!, ¡pum! Y ¡Zas!**

Cada país y ciudad tiene una historia, que gracias al tiempo estas narraciones están plasmadas en recuerdos, y sin duda son dignas de ser contadas...Zacatecas es una hermosa ciudad tocada por los dioses, o por lo menos es lo que se cree en aquellos mitos del origen de una civilización Chichimeca, su toque colonial es mágico y cautivador, sus calles construidas en leyendas, su fascinante arquitectura; labrada en cantera rosa, o como en un periodo de descubrimientos de minas, la llaman los españoles: *Ciudad bañada en diamante*. La luna, artefacto satelital que combina perfectamente con la *bufa* en esas noches de octubre, cuando el cielo cae y lo único que vemos son las edificaciones mayor aclamadas por la colonización, el día resplandece y abraza la plaza de armas, que acompaña a la catedral, aquella luz del día retoca la época de oro y plata de nuestro hermoso Zacatecas.

Así admirando esta grandiosa metrópoli, con ayuda del tiempo recordamos aquella batalla que nos caracteriza: *La Toma de Zacatecas*, esa gran historia que nos remonta a la madrugada del 17 de junio de 1914,<sup>1</sup> cuando el general Felipe Ángeles prepara su majestuosa artillería, montada en dieciocho trenes militares que más tarde parten hacia el municipio de Calera, Zacatecas. Al amanecer del 19 de junio de 1914 Felipe Ángeles se enlista para preparar aquella batalla que después de cuatro días, sus manos sienten el triunfo, ya sólo falta esperar al general Pancho Villa que arribe a Zacatecas, para que así estos grandes héroes dirijan la gran División del Norte.

El 20 de junio de 1914 los revolucionarios a cargo del general Felipe Ángeles comienzan a tomar posiciones para la batalla, ubicándose en las orillas de Zacatecas, y el principal armamento en Veta Grande, para así oponerse a esas fuerzas federales ubicadas en el centro de la ciudad. El 22 de junio de 1914 el general Francisco Villa llega a Zacatecas con entusiasmo para dirigir y combatir esta armada, dorados y plateados. En ese día no había preocupaciones para

---

<sup>1</sup> SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, Ed. FCE, México, 1960, p 182.

nuestros dos protagonistas, sólo disfrutaban el día, como un gran banquete antes de una batalla, y analizan el terreno ensuciándose las manos de tierra sagrada. Viendo el horizonte, como la noche asciende entre el viento, el general villa sólo observa y planea la victoria que en veinticuatro horas está por florecer.

La noche emana preocupación para la División del Norte, tal vez porque al siguiente día desatan una guerra, donde se encuentran cañón contra cañón, fuego contra fuego, disparo contra disparo... ¡puño con puño! Los pensamientos de los veinte cinco mil hombres son inestables, su semblanza de victoria se concentra en un mismo objetivo, liberar a Zacatecas de un gobierno regido por la fuerza represiva hacia el pueblo.

La mañana del día 23 de junio de 1914.<sup>2</sup> Todo está listo, la División del Norte está preparada para atacar, cada hombre dispuesto a derramar su sangre por la liberación de Zacatecas. Y así en punto de las 10:00 de la mañana el rugido de un cañón, inicia la contienda. ¡Boom! Se abrió fuego contra los doce mil quinientos hombres federales atrincherados en el centro de Zacatecas. Un equipo inigualable, los hombres de Felipe Ángeles dominaban el campo con sus cuarenta cañones, veintiocho ubicados en el Norte y doce en el Sur, mientras los villistas avanzan por tierra entre guerrilleros armados.

La preocupación y el miedo que se respira en la noche anterior, desaparece ante la intimidación y el avance de la batalla. Cada bala de cañón significa un paso más hacia la victoria. En el auge del combate villa se tropieza con el general federal: Benjamín Argumedo, acompañado de sus hombres, después de un choque de golpes y disparos, los villistas han reprimido los ataques del general Benjamín Argumedo, huyen.

Ahora el tiempo parece eterno. Ataques, emboscadas y accidentes provocan que demasiados soldados mueran por parte de los dos bandos. A las dos y media; la División del Norte, ya domina las fronteras de la ciudad, a las

---

<sup>2</sup>CANDELAS VILLALBA, Sergio, *La batalla de Zacatecas*, ed. Tlalnepantla, Estado de México, México, 1989, p. 174.

cuatro de la tarde, el cerro del *grillo* es tomado a base de sacrificios; el arriesgar la vida de cientos de soldados revolucionarios y la pérdida de bastantes hombres. Cada posición arrebatada es una motivación más para seguir adelante, cada federal muerto parece una oportunidad para no morir en la batalla. La ciudad está al borde de su destrucción, la *bufa*, la montaña más importante, es lo único que seguía dominado por los federales. Villa da un último suspiro y sin pensarlo, él y sus hombres se dirigieron hacia aquel cerro, sin compasión cada federal que se encuentra posicionado a derribar soldados de la Revolución, es asesinado.

Continuando en el orden cronológico. A las 6:00 de la tarde, el atardecer se acerca, los revolucionarios se ven mutuamente, en sus ojos se percibe odio, un toque de satisfacción, sólo significa una cosa, la victoria es suya. El general Villa se encuentra en lo más alto de la *bufa*, sólo admira lo bello que es, esta ciudad, el gran logro que ha obtenido, el sol está a punto de ocultarse por el Oeste, y la luna se alcanza a divisar en medio del cielo, el cielo es color rojizo, como ha quedado la tierra de dioses, al igual que las calles de esta ciudad. En la obra de Mariano Azuela: *Los de abajo*, se describe un episodio de una idea melancólica en cómo la ciudad se aprecia por un personaje protagónico de dicha novela.

"ya durmió en el petate del muerto para no morir de un susto".

Y en la tristeza y desolación del pueblo, mientras cantan las mujeres en el templo, los pajarillos no cesan de piar en las arboledas, ni el canto de las curruacas deja de oírse en las ramas secas de los naranjos.<sup>3</sup>

La Toma de Zacatecas ha llegado a su fin, esta ciudad ahora es parte de los villistas. La batalla escribe una nueva hoja en la historia de Zacatecas y de la de México, somos parte de una época conmovedora, frágil y distante del progreso nacional, logros adecuados para un país necesitado. El ejército de la División del Norte se encamina a la ciudad de México para la batalla final, la huida de los federales; ellos lograron romper las vías que conducen a la capital del país, y así detener la División del Norte.

---

<sup>3</sup> AZUELA, Mariano, *Los de abajo*, Ed. FCE, México, 2008, p. 66.

Zacatecas representa destrucción y muerte, es escenario de insultos, protestas y asesinatos, simplemente es una contienda fundamental de la Revolución. En consecuencia, en torno a siete mil muertos albergando las calles de la ciudad, siete mil almas escondidas en el silencio, el tiempo se cuenta en muertes, en minutos que se sustituyen por horas y días de dolor para quienes se quedan... y de alegría para quienes se marchan. La ciudad forjada en cantera rosa, queda pintada de un toque reluciente; de rojo tierra, del rojo amanecer, del rojo atardecer, de la sangre derramada por ellos, quienes pelearon.

Las batallas campales, muy dadas en la Revolución Mexicana, son, creo, ejemplo de desigualdades sociales, de problemas grupales, de olvido, de dolor. Pero también construyen héroes, historia, hechos narrativos que en cada palabra de quienes les interesa revivir esos pasajes combatientes de las páginas crónicas de la Toma de Zacatecas. Se refugian en el orgullo de recordar nuestras hazañas que nos dan importancia e identidad, apreciar los sucesos como un día de campo; no importa el lugar, sino el por qué...

## **BIBLIOGRAFÍA**

**AZUELA, Mariano, *Los de abajo*, Ed. FCE, México, 2008.**

**CANDELAS VILLALBA, Sergio, *La batalla de Zacatecas*, ed. Tlalnepantla, Estado de México, México, 1989.**

**SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, Ed. FCE, México, 1960.**